

Informe de Mercados 4Q Diciembre - 2020

En el ámbito económico, la segunda mitad del ejercicio 2020 vino marcada por las elecciones presidenciales estadounidenses, que se celebraron a comienzos de noviembre, y la evolución sobre el impacto del covid-19. Aunque en ambos casos las noticias fueron en general negativas, los mercados financieros, inundados de liquidez y ante una evidente falta de alternativas, recogieron sólo el lado optimista de las mismas y cerraron un año que en general acabó ofreciendo rentabilidades positivas para la mayoría de activos.

En EEUU, los analistas anticipaban una potencial victoria demócrata como el resultado menos favorable para los mercados, debido principalmente a una eventual subida de impuestos corporativos y a un incremento del gasto fiscal, con un posterior efecto inflacionista. La incertidumbre que acompañó al largo proceso de recuento tampoco ayudaba y, sin embargo, el mercado lo pasó por alto.

La evolución del virus covid-19 se situó en el lado más negativo de lo esperable, con una fuerte segunda oleada en Estados Unidos y los países desarrollados de Europa, a lo que se sumaba una nueva variante con origen en Reino Unido, lo cual obligó a los distintos gobiernos a implementar nuevas medidas de distanciamiento social, con la consiguiente repercusión económica.

Aunque de manera inminente se esperaba el anuncio de una vacuna, las noticias al respecto supusieron un genuino impulso para los activos de riesgo. Los porcentajes de efectividad comunicados y la coincidencia de varios laboratorios impulsó las expectativas de una vuelta a la normalidad económica, que se fecha para finales de 2021 o comienzo de 2022.

En Europa, los mercados de renta fija continuaron recogiendo flujos de compra, principalmente por parte del Banco Central Europeo, y así los bonos de gobierno terminaron con rentabilidades todavía más bajas de lo que ya estaban. Un buen ejemplo fue el bono español a diez años, que cerró 2020 al 0,04%, pero que en diciembre llegó a cotizar en negativo por primera vez en la historia. La rentabilidad de los bonos americanos sin embargo reaccionó al alza, tras los resultados electorales, llegando al 0,92% al final del año.

Las emisiones de deuda privada también mejoraron su comportamiento en el semestre y acabaron 2020 en positivo.

El dólar estadounidense se debilitó frente al euro y acabó 2020 a 1,22 desde 1,12 en junio.

Las materias primas también registraron un buen semestre, con el crudo Brent subiendo un 23% y el oro al alza un 5,6%.

Las bolsas experimentaron fuertes subidas en el periodo, pero principalmente tras los anuncios de las vacunas en la recta final del año. El índice global MSCI-World subió un 19,1%, acabando el año con una rentabilidad del 11,7%.

En Estados Unidos subieron de nuevo con mayor ímpetu con el S&P-500 arriba un 21,2% y el Nasdaq Composite un 28,1%. Ambos índices cerraron 2020 en positivo, pero destaca el +43,6 del Nasdaq Composite, gracias al comportamiento de las acciones tecnológicas.

En Europa las revalorizaciones medias en el semestre se aproximaron al 10%, pero no fueron suficientes para acabar el año en positivo, con las únicas excepciones del alemán DAX (+3,6% en 2020) y el suizo SMI (+0,8% en 2020). En el lado negativo destacaron el español Ibex-35 y el británico FTSE que, pese a ver importantes recuperaciones en el semestre, cerraron el ejercicio con -15,5 y -14,8% respectivamente.